

**COMUNICADO DE LA COMISIÓN DIOCESANA DE JUSTICIA Y PAZ DE MADRID
SOBRE LA MISIÓN DE LA FAMILIA CRISTIANA EN EL MUNDO ACTUAL**



JUSTICIA Y PAZ

La Comisión Diocesana de Justicia y Paz de Madrid, siguiendo su estudio de la Doctrina Social de la Iglesia y aprovechando que la Diócesis tiene como Acción Pastoral el tema de la familia, ha realizado un Seminario sobre la Exhortación Apostólica de Juan Pablo II *Familiaris Consortio*. Durante cinco semanas hemos estudiado y analizado el texto pontificio para definir la misión de la familia cristiana. En nuestras conclusiones hemos determinado los que consideramos los objetivos más importantes de la misión de la familia cristiana en el mundo actual. Creemos que, en el mundo actual, la misión de la familia cristiana es:

1. Ser signo visible del amor de Dios.
2. Acoger y vivir el proyecto de Dios.
3. Anunciar el Evangelio a la persona humana en desarrollo y conducirla a la plena madurez humana y cristiana, mediante una progresiva educación y catequesis.
4. Ayudar al hombre a discernir la propia vocación y a poner todo el empeño necesario en orden a una mayor justicia, formándolo desde el principio para unas relaciones interpersonales ricas en justicia y amor.
5. Educar la conciencia moral para juzgar y discernir.
6. Tener una conciencia crítica de la cultura familiar.
7. Renunciar al propio egoísmo y construir un auténtico humanismo familiar.
8. Construir, día a día, la comunión de las personas haciendo de la familia una escuela de humanidad más completa y más rica: es lo que sucede con el cuidado y el amor hacia los pequeños, los enfermos y los ancianos; con el servicio recíproco de todos los días, compartiendo los bienes, alegrías y sufrimientos.
9. Inculturar la fe.
10. Poner por obra las exigencias de un amor que perdona y que redime.
11. Defender los derechos del hombre y de la mujer.
12. Promover la justicia en las estructuras mismas de la sociedad.
13. Construir una sociedad más justa.
14. Participar en la acción política por un mundo mejor.
15. Crecer en una justa libertad ante los bienes materiales, adoptando un estilo de vida sencillo y austero, convencidos de que el hombre vale más por lo que es que por lo que tiene.
16. Ser creativa para descubrir las nuevas necesidades y sufrimientos de nuestra sociedad e infundir ánimo para asumirlas y darles respuesta. En este campo se presenta a las familias un vasto campo de acción; en efecto, todavía más preocupante que el abandono de los niños es hoy el fenómeno de la marginación social y cultural, que afecta duramente a los ancianos, a los enfermos, a los minusválidos, a los drogadictos, a los excarcelados, etc.
17. Cooperar también a establecer un nuevo orden internacional, porque sólo con la solidaridad mundial se pueden afrontar y resolver los enormes y dramáticos problemas de la justicia en el mundo, de la libertad de los pueblos y de la paz de la humanidad.
18. Promover la comunión espiritual de las familias cristianas, enraizadas en la fe y esperanza común y vivificadas por la caridad, la cual constituye una energía interior que origina, difunde y desarrolla justicia, reconciliación, fraternidad y paz entre los hombres.

19. Ofrecer a los hijos un modelo de vida fundado sobre los valores de la verdad, libertad, justicia y amor, bien sea con un compromiso activo y responsable para el crecimiento auténticamente humano de la sociedad y de sus instituciones.
20. Formar los hombres al amor y practicar el amor en toda relación humana con los demás, de tal modo que ella no se encierre en sí misma, sino que permanezca abierta a la comunidad, inspirándose en un sentido de justicia y de solicitud hacia los otros, consciente de la propia responsabilidad hacia toda la sociedad.